

# DEMOCRACIA, DESPOLITIZACION Y PARTIDO UNICO

## I. NIVELACIÓN SOCIAL Y CRISIS DE LOS PARTIDOS

La absorción del individuo por la colectividad constituye, sin duda, la nota más característica de la sociedad actual. El ser humano aislado carece hoy de oportunidades para hacer valer sus aspiraciones y sus intereses más allá del nivel medio que se reconoce a todos los hombres, encuadrados en marcos colectivos que (al menos en los países que consideramos más avanzados) prescinden de las diferencias concretas. En otras palabras, la sociedad de masas tecnificada sacrifica la existencia de un número limitado de «personalidades» al propósito de que todos vivamos como «personas» (1). Pretender salirse del nivel medio o *standard* impuesto por la sociedad, implica incurrir en el abandono o en el ridículo.

El individuo de hoy sólo adquiere fuerza social para hacer valer sus pretensiones, en la medida en que éstas confluyen o se identifican con una pluralidad de aspiraciones que dan cuerpo a una estructura colectiva con trascendencia social. Los sociólogos contemporáneos —Mannheim, Freyer y Gehlen, entre otros— subrayan el hecho de la desaparición del individuo que aspira a destacar su personalidad individual y la necesidad de integrarnos en una formación colectiva que supone necesariamente la sujeción a presiones externas.

La sociedad burguesa del pasado siglo y principios del actual se basaba en la existencia de individualidades destacadas que sobresalían por encima de grandes contingentes humanos condenados a vivir en una situación de miseria absoluta. La moderna democracia real, con un indiscutible fondo cristiano, orientada por el propósito de lograr una justicia, una seguridad y un bienestar sociales para todos, aspira a consolidar una igualdad de hecho, si-

---

(1) Cfr. HERNÁNDEZ-RUBIO Y XIFRA: *Problemas del Mundo actual*. Ed. Bosch. Barcelona, 1961.

tuada en el polo radicalmente opuesto a la clásica democracia burguesa que, bajo la apariencia de una libertad y una igualdad abstractas camuflaba a un gran sector de la población sujeto a condiciones infrahumanas. Los imperativos cristianos asimilados por la actual democracia de masas, unidos a las consecuencias del progreso técnico, permiten el acceso de todos los hombres a un reparto justo de recursos. Pero ello se realiza a costa de que abandonemos nuestra propia individualidad y aceptemos la inexorable dependencia de fuerzas heterónomas impuestas por la nivelación social. Se tiene acceso a la seguridad y a la prosperidad, pero surge la angustia de tener que adoptar una forma de vida planificada o *standardizada* que no admite ningún comportamiento original (2).

Por un lado, reparto equitativo de recursos que la democracia real lleva a cabo limitando la propiedad privada, despojando a las industrias de sus privilegios y beneficios, redistribuyendo la renta nacional con medidas tributarias, etc. Por otro lado, producción en cantidad y rapidez de los recursos que el progreso técnico facilita a precios fijos y asequibles. Ello crea unas condiciones de justicia social y bienestar que la sociedad burguesa —dividida en explotadores y explotados, como tan bien viera Marx— desconocía totalmente. Se ha logrado así una *uniformidad de consumo* que origina una unidad de reflejos en todas las facetas de la vida humana, incluida la política. Se ha creado un *way of life* de la sociedad masificada que acerca a todos los individuos (3).

---

(2) «En conexión con la técnica ha aparecido una estructura para la cual la idea de la personalidad creadora, que se hace a sí misma, o sea, el sujeto autónomo, ya no constituye evidentemente el criterio normativo. Esto se ve, por ejemplo, en el tipo más opuesto de la *personalidad*, es decir, en el *hombre-masa*, unión (la de estas dos palabras) que no tiene el sentido de desprovisto de valor, sino el de una estructura humana vinculada a la técnica y a la planificación, y que es la propia de este período en que estamos y de un futuro próximo.» (HERNÁNDEZ-RUBIO, op. cit.)

(3) «Se puede afirmar casi sin exagerar que hace un siglo el patrono y el obrero eran unidades de consumo que, salvo raras excepciones (pan, patatas), no consumían los mismos productos. El primero, no sólo consumía diez o cien veces más que el segundo, sino que consumía cosas diferentes. Si los hijos de uno y otro se encontraban, difícilmente podían hallar un tema de conversación... El patrono sigue consumiendo hoy más que el obrero. Pero la parte de consumo común aumenta gracias a la mejoría del nivel de vida y a la producción en masa. La esposa del patrono y la del obrero acude al mismo mercado. El hijo del patrono tiene diez temas de conversación con el hijo del obrero, desde el automóvil al partido de fútbol, pasando por B. Bardot. Bien comprendido, estos elementos de consumo comunes no tienen la misma importancia. Es probablemente intrascendente que el detergente «Omo» y la margarina «Astra» entren en todas las casas; no deja de tener importancia que entre los utensilios del patrono y del obrero, del funcionario y del comerciante, figuren una lavadora y una

Es evidente que la superación del estado de malestar e inseguridad por parte de las masas anuladas por la sociedad burguesa (en beneficio de una *élite* injustamente privilegiada), reconociendo a todos los humanos la condición de personas, ha restado valor y virulencia a las polémicas políticas. La prosperidad, el bienestar y la nivelación sociales llevan consigo una «despolitización» de la sociedad, por cuanto los *slogans* políticos basados en propósitos igualitarios y progresivos —que son los más eficaces— pierden toda su razón de ser, y los propios partidos —que tenían en la diferencia económica de las clases un soporte básico— entran en una fase de languidez y monotonía. Lo ocurrido en Inglaterra durante los últimos años ilustra, como veremos, este fenómeno de la crisis de los partidos como consecuencia de esta despolitización de la sociedad que, a su vez, es fruto de la prosperidad material de las masas obreras.

En la sociedad actual, a pesar de que los textos constitucionales, que subsisten como herencias del Estado liberal burgués felizmente agónico, proclaman las libertades individuales de 1789, la realidad condiciona y hasta sacrifica estas libertades a la primacía que corresponde a los derechos que tienen por objeto asegurar la subsistencia y el bienestar (que es más que un simple estar). Ello no supone en modo alguno anular los valores esenciales de la persona, sino, por el contrario, reconocerlos a todos y no sólo a la *élite* burguesa deslumbrada por el poder del dinero. De ahí que el Estado actual, sin dejar de ser Estado de Derecho —en cuanto proclama y respeta los valores esenciales y eternos del ser humano—, es, además, Estado de beneficencia, en cuanto se dispone a anular la tensión entre el individuo y la sociedad y a imponer la igualdad económica por encima de la política, reconociendo a todos la condición de beneficiarios de los productos sociales. «El individuo no sólo vive *en* el Estado —lo que es de toda evidencia—, sino que, además, vive *del* Estado» (4). Si el liberalismo sólo reconocía a la sociedad política la función de mediadora para asegurar el orden, hoy corresponde al Estado la tarea de distribuir equitativamente los productos de la sociedad

---

nevera; es ya primordial que las organizaciones escolares y las empresas hayan introducido el *bridge* y el esquí a categorías muy diferentes de la población; es fundamental que todos los franceses vean las mismas películas, que *France-Soir* se lea por más de un millón de familias, *Match* por un millón y medio, que contemplen la televisión dos millones y escuchen la radio diez.» (ROGER PRIOURET: «Qui gouvernera la France en 1970?», en *L'Express*, 11 de mayo de 1961, núm. 517.) Esta uniformidad de consumo trasciende incluso en el ámbito político, y su influjo en los resultados plebiscitarios de los modernos referéndums (piénsese en el francés de 8 de enero de 1961) es notorio.

(4) Cfr. el interesante trabajo de BERND BENDER: «Der Rechtsstaat im Kreuzfeuer», publicado en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 24 de mayo de 1961.

(*Verteilerstaat*), con el propósito de establecer la justicia, la seguridad y el bienestar sociales.

Esta función del Estado está por encima de toda actividad política de los partidos. El logro de la uniformidad y de la prosperidad sociales relegan a un segundo plano a los partidos políticos. El confort conseguido por los asalariados, así como el reconocimiento de sus derechos sociales, restan toda virulencia a las luchas partidistas y hacen a la sociedad actual incompatible con los sucesos de 1848 y con las huelgas de principios de siglo. Sólo cuando aquel confort y aquellos derechos se ven amenazados renace la violencia. No existe —escribe Priouret respecto a Francia— «ni clase ni partido que esté dispuesto a cambiar en forma revolucionaria, al precio de su sangre, el régimen económico».

Cuando las clases que en la sociedad burguesa vivían en condiciones inhumanas, incitadas por la ideología marxista lograron cambiar radicalmente la realidad social existente gracias a la acción de los partidos de lucha (que sucedieron a los de opinión o de mera discusión), de los sindicatos y de la fuerza, su propósito quedó realizado, y aquellos partidos de los que se habían valido se desvanecen, se desintegran, porque la propia sociedad se despolitiza, y surge incluso la posibilidad de que subsista un sólo partido en una sociedad de base democrática.

Esta decadencia de los partidos políticos no supone, sin embargo, la desaparición de toda clase de mediadores entre el individuo y el Estado. Lo que ocurre es que esta misión, que antes era monopolizada por los partidos, se realiza hoy, especialmente en los países más «desarrollados», por medio de potentes grupos de presión que llevan a cabo una acción política encaminada a la efectividad de sus deseos concretos. Son las potentes fuerzas sociales, económicas y aun espirituales que en el mundo actual, polemizando unas con otras y amparadas por una total falta de responsabilidad, se constituyen como los protagonistas de la lucha por el Poder. «La democracia concreta de hoy, con la fuerza de sus grupos de presión de todo tipo, no quiere que el Poder se le escape como una anguila de las manos, y que los representantes, una vez sentados en los escaños de las cámaras legislativas, gobiernen y dicten leyes producto de compromisos parlamentarios que nada tienen que ver con sus anhelos y reivindicaciones» (5).

(5) Este fenómeno está vinculado a la decadencia de las cámaras legislativas, y al hecho de que el Gobierno, que sigue siendo órgano ejecutante más que ejecutivo, lo sea hoy de la voluntad de una persona (Presidente de la República en Francia) o de una élite tecnoburocrática, y no de la voluntad de las Asambleas, como antes. (J. FAUVET: «Ve République: évolution d'un régime», en *Rev. Action Populaire*, 1961.) Sobre el encumbramiento del Ejecutivo y la decadencia de las Asambleas, cfr. mi *Curso de*

## II. LA CRISIS DE LOS PARTIDOS Y EL PARTIDO ÚNICO

Hasta fecha muy reciente se consideraba como axioma político la vinculación del sistema de partido único a los regímenes autoritarios. Pero las nuevas creencias igualitarias permiten hablar, en el momento presente, de la compatibilidad del partido único con una democracia actual o potencial.

Cuando en el siglo XIX se impusieron con vitalidad absorbente los partidos hasta el extremo de que eran el único medio de acceso a la actividad política influyente, todo intento de unificar lo que por esencia han de ser «partes» o partidos diferentes con opiniones dispares que eran objeto de discusión, hubiera supuesto la quiebra de la sociedad burguesa, aceptada como «credo» indiscutible hasta que las masas consumaron su «rebelión». Hoy en los países prósperos el hombre-masa ha logrado consolidar la condición de persona que la sociedad burguesa le negaba, y ello ha contribuido a disolver los partidos de lucha y a abrir la posibilidad de que un solo partido se imponga en una sociedad que acepta la ideología democrática. Es decir, se ha desvanecido la creencia en la analogía entre partido único y partido totalitario, ante la posibilidad de partidos únicos no totalitarios y viceversa.

En efecto, el partido único se ha considerado como la gran invención estasiológica del siglo actual, vinculado siempre a sistemas autoritarios —fascismo y comunismo— y concebido como una institución absorbente que invade la totalidad de la vida humana y se impone la realización de todas las funciones sociales —incluso las no políticas— y la exclusión de toda organización política distinta (6). Nacieron así los partidos fascistas y comunistas, únicos, absorbentes, dictatoriales, dirigidos por una *élite*, monolíticos, aunque diferenciados ideológicamente entre sí, en cuanto los fascistas eran partidos reaccionarios que aspiraban a consolidar la situación de prestigio de una minoría burguesa mientras que el comunismo se propone llevar a cabo la destrucción revolucionaria de la burguesía, concibiéndose el partido como la «vanguardia de los trabajadores en su lucha por la consolidación y el desarrollo del régimen socialista y núcleo director de todas las organizaciones de los trabajadores, tanto sociales como del Estado» (art. 126 de la Constitución so-

---

*Derecho Constitucional*, tomo II, Barcelona, 1961, y sobre la quiebra de los partidos políticos en Francia, además del trabajo citado de PRIOURET, A. PRANDI: «I partiti politici francesi nella V Repubblica», en *Humanitas*, 1961, 3.

(6) Pueden subsistir sólo partidos como grupos moribundos sin voluntad, vinculados al partido oficial que actúa de corifeo, como ocurre, por ejemplo, con los cuatro partidos «regenerados» de Checoslovaquia (liberal checo, popular checo, del renacimiento eslovaco y de la libertad eslovaco), y el partido agrario unificado de Polonia.

viética). Sobre la común base autoritaria se contraponen así el carácter cerrado, pesimista, decadente y mítico del fascismo, frente a la naturaleza abierta, optimista, progresiva (7) y racional del comunismo (8).

El carácter revolucionario del partido comunista, concebido como una *élite de vanguardia*, lo entronca con la sociedad igualitaria del futuro, es decir, con una democracia en potencia. Con cierto influjo de esta ideología leninista concibió Kemal Atatürk en Turquía al partido como un instrumento de educación con el fin de preparar a la sociedad para la democracia, en la certera convicción de que en los países atrasados cultural y económicamente, la adopción de los métodos democráticos —partidos y elecciones— no es sino una gran farsa que pretende camuflar, reforzándolo, el poder de las oligarquías tradicionales (9). El *kemalismo* nos ofrece el mejor ejemplo de acceso a la democracia por la vía del partido único, el cual, convertido en portavoz de la ortodoxia política llega a oficializarse, como ha ocurrido en Egipto con la Unión Nacional y en Méjico con el Partido Revolucionario Institucional (10).

Y si por un lado el partido único puede identificarse como el defensor de la democracia potencial —en los países atrasados—, por otro puede también surgir como consecuencia de la desintegración de la propia democracia, cuando la nivelación social y la prosperidad material consuman el proceso de

(7) No cabe duda de que el transcurso del tiempo tiende a legitimar el régimen, lo que supone cierta democratización. De ahí la explicación de las siguientes palabras de BEN GURION: «El gran número de titulados universitarios en Rusia, que se elevará dentro de veinte o treinta años a veinticinco o treinta millones o más, hará imposible la existencia de un régimen totalitario o dictatorial.»

(8) Sobre la diferencia entre los partidos fascistas y comunistas, cfr. M. DUVERGER: *Les partis politiques*, 3.<sup>a</sup> ed. París, 1958, y, del mismo autor, *De la Dictature*, París, 1961; págs. 128 y sigs.

(9) «Las elecciones, indiscutiblemente, no dicen gran cosa en ausencia de competición, pero acostumbran a los ciudadanos a votar, y a votar tomando en consideración los problemas nacionales. Escrutinios pluralistas en países subdesarrollados, se desarrollan necesariamente en una atmósfera de trampas y de corrupción, que deforma mucho más a los ciudadanos que las elecciones unitarias... Hoy se considera que el advenimiento de las democracias en los países atrasados depende más de la expansión económica que de la educación política, hasta el extremo de que si el nivel de vida de las masas permanece muy bajo, no es posible elevarlo ni elevar tampoco la comprensión de los problemas. El hambre, la desnudez, el frío y la miseria obstaculizan el progreso de la educación.» (DUVERGER: *De la Dictature*, cit., págs. 124 y sigs.)

(10) Ello recuerda la concepción del partido único como una «*ecclesia* que guarda con el Estado una relación ontológica y jerárquica semejante (aunque, naturalmente, no idéntica, a la que en tesis católica mantiene el Estado católico con la Iglesia católica.» (L. LEGAZ: *Introducción a la Teoría del Estado Nacional sindicalista*, Barcelona, 1940, página 169.)

despolitización de la sociedad (11), como consecuencia de la ley que podemos llamar de la *proporción inversa entre la eficacia de los partidos y el nivel de vida de las masas*. Inglaterra ofrece el ejemplo característico, que se repite en Francia, donde los partidos que, aun durante la IV República eran focos de erupción, son hoy simples etiquetas electorales, cuya decadencia se extiende a sus tradicionales medios de acción: las asambleas, los sindicatos y la prensa. En relación con el hombre-masa de la sociedad tecnificada de hoy, la política ha quedado reducida a mero *hobby* para entretener las horas de ocio, como ocurre con el *bridge* o la filatelia. «El periodista especializado en el estudio de los partidos —afirma Priouret— da la impresión de ser un entomólogo que analiza una variedad de insectos raros.»

Esta despolitización de la sociedad no sólo reduce o elimina la oposición, sino que facilita el desarrollo en el seno del partido de grupos que defienden intereses concretos, circunstancias, una y otra, que favorecen la consolidación de un partido prácticamente único, como ocurre en algunos estados federados de América del Norte y se vislumbra en la Gran Bretaña.

Así como en países en que subsiste una diferencia de clases, la oposición se hace violenta y demagógica, cuando se logra una nivelación social relativa y un cierto grado de prosperidad económica, aquélla pierde toda su razón de ser y el elector —que conoce de antemano el resultado de las votaciones— se abstiene de acudir a las urnas (12).

Por otra parte, la debilidad de los partidos lleva implícita una falta de opinión coherente y de disciplina interna, lo cual favorece una proliferación de grupos e ideologías distintas en el interior del partido dominante o único.

---

(11) A. LEISERSON distingue tres posibilidades del partido único dominante: dominio de una dinastía o clase gobernante considerada necesaria por la tradición; orden que surge rápidamente imponiendo su ideología, y complejo transitorio que engloba facciones interpartidistas (cfr. «The Place of Parties in the Study of Politics», en *American Political Science Review*, 1957, 4, pág. 951).

(12) «La semejanza entre los Estados norteamericanos del Sur y Suiza antes de la representación proporcional es muy característica a este respecto. En Suiza, el partido radical ejerció un dominio indiscutido desde 1874, poseyendo mayoría absoluta (pese al multipartidismo) y gobernando sin temor a ser derrotado; en aquéllos, el partido demócrata predomina desde la guerra de secesión... En ambos casos la existencia de un partido predominante fué consecuencia de una guerra civil; pero así como en Suiza el partido radical consolidaba la primacía federal del vencedor... el partido demócrata americano es exponente de los territorios vencidos... Sea lo que fuere, se ha manifestado el mismo fenómeno de desafección hacia la vida política en ambos países: el número de abstenciones en Suiza antes de la representación proporcional era más elevado que en cualquier otro país de Europa... y es aún mayor en algunos Estados norteamericanos del Sur, donde rebasa a veces el 90 por 100 de los ciudadanos con edad de votar.» (DUVERGER: *Les partis politiques*, pág. 457.)

que permite hablar de un multipartidismo real camuflado por un unipartidismo aparente (13), dándose el caso curioso de que «en los Estados Unidos y en Gran Bretaña, los obreros manuales que votan a los republicanos o a los conservadores son menos liberales en las cuestiones económicas que los obreros que apoyan a los partidos demócrata y laborista (de izquierdas), pero más liberales que las clases medias que apoyan a sus propios partidos. El hecho de que un importante sector de electores de cada uno de los partidos principales se identifique con valores asociados a otro partido ha obligado a los líderes de cada uno a hacer concesiones al otro cuando ocupan el poder, y les ha ofrecido la esperanza en un fuerte apoyo cuando se hallan en la oposición» (14).

### III. PARTIDO ÚNICO EDUCADOR: EL KEMALISMO

Mustafá Kemal Ataturk introdujo la técnica de la educación del pueblo para la democracia por medio del partido único. El sistema tiene aún varios imitadores en el mundo afroasiático actual, que adoptan la llamada *dictadura militar republicana* (15), o sea, el gobierno autoritario apoyado en el ejército, que se propone consumir el cambio de una sociedad de base feudal en una sociedad democrática.

Esa forma política nació en Turquía después de la primera guerra mundial, cuando Kemal Ataturk se impuso la tarea de occidentalizar al país, combatiendo el feudalismo islámico que lo mantenía en una situación de estancamiento y atraso (16). El partido oficial —que se convertirá en único— se apoya en una ideología netamente democrática, vinculada al racionalismo liberal del siglo XIX y a los principios nacionalistas que agitaron Europa en 1848. La exaltación de los supuestos de la democracia clásica —tales como la soberanía nacional, proclamada en la Constitución turca de 1921, y el principio mayoritario— colocan al kemalismo en el extremo opuesto a las dictaduras fascistas y comunistas, pues mientras en éstas el partido se personifica en la *élite* o aristocracia portadora del evangelio político del régimen, el partido de Ata-

(13) Prueba de ello es que, en los Estados Unidos, los líderes de los partidos proceden de los sectores más diversos, con lo cual se produce una corriente unificadora manteniendo, no obstante, divisiones raciales, religiosas, económicas, etc., en el seno del partido.

(14) S. M. LIPSET: *Political Man*. Nueva York, 1960; pág. 32.

(15) J. SALOMON: «Les dictatures militaires républicaines», *Politique*, 1958, 2.

(16) Cfr. AMSTRONG: *Mustafa Kemal*, 1933; N. de BISCHOFF: *La Turquie dans le monde*, París, 1936; BENOIST-MECHIN: *Ataturk Kemal*, 1937; TEKIN ALP: *Le Kémalisme*, París, 1937; K. H. KARPAT: *Turkey's Politics*, Princeton, 1959.

türk era eminentemente pragmático y encerraba una democracia en potencia. Si el fascismo supuso el tránsito del pluripartidismo al unipartidismo, el kemalismo aspiró a consumir el paso del feudalismo a la democracia por el camino del partido único oficial, portador de los principios democráticos, aunque provisionalmente usase de los métodos autoritarios. De ahí que el fin normal de la dictadura militar republicana sea la consolidación de un régimen democrático con una pluralidad de partidos (17).

La dictadura militar de Kemal Atatürk se traduce, pues, en la imposición de un partido único oficial que, a diferencia de los partidos totalitarios, carece del carácter rígido y absorbente propio de éstos. Las instituciones democráticas operan ciertamente en forma plebiscitaria, dando lugar a triunfos ficticios, pero también entrenan al pueblo para un futuro régimen pluripartidista, que se trasluce embrionariamente en la existencia de diversas facciones o grupos en el seno del propio partido oficial (18).

Consideraba Atatürk acertadamente que la democracia es un problema de educación (19), y que en los países atrasados cultural y económicamente sólo era accesible a través de la gestión de un partido único que procure a las masas populares la educación suficiente, encuadre a las élites ya formadas y habitúe al país a los procedimientos democráticos. Con estos propósitos existió en Turquía, desde 1924 hasta 1946 el «Partido Republicano del Pueblo» como partido único, pues aunque no hubiera sido su propósito inicial disolver a los demás grupos políticos de base oligárquica y feudal, fué preciso hacerlo ante la resistencia de éstos a toda evolución política. La victoria de la opinión en 1950 consolidó un franco triunfo de la democracia, aunque se produjo después el retroceso que fué atajado por el golpe de Estado de 1960.

---

(17) Naturalmente, las dictaduras militares republicanas pueden tener otros fines de carácter normal: sustitución por otras dictaduras militares de la misma naturaleza (como ha ocurrido en Siria, que ha conocido tres en cuatro años, y en Egipto, con la sustitución de Naguib por Nasser); transformación de la dictadura en totalitaria o comunista o vuelta al antiguo régimen por impotencia del nuevo partido.

(18) «Por ejemplo, la rivalidad entre Ismet Inonu y Celal Bayar surgió en el interior del Partido Republicano del Pueblo en vida de Atatürk. Este trazo es particularmente importante. En la medida en que las facciones se desarrollan libremente en el interior del partido único, éste se convierte en un simple cuadro que limita las rivalidades políticas sin destruirlas: prohibido en el exterior, el pluralismo renace en el interior del partido, donde puede desempeñar análogo papel» (DUVERGER: *Les partis politiques*, pág. 310.)

(19) Cfr., sobre este aspecto de la democracia, mi trabajo: «Consideraciones sobre la democracia», en *Bol. Seminario Derecho Político de la Universidad de Salamanca*, 1958, 20-23.

El kemalismo tuvo también vigencia en Irak (20) y en Siria (21), pero su eco más resonante se produjo en Egipto a partir de la revolución de 23 de julio de 1952. Destronada la monarquía, no fué propósito del nuevo régimen disolver los partidos (22), pero los roces que se produjeron con ellos —especialmente con el *Wafd*— determinaron su disolución provisional así como la confiscación de sus bienes (16 de enero de 1953) y la imposición del partido único que se consumó con la disolución de la agrupación llamada de los «Hermanos musulmanes» que so capa de asociación religiosa, logró subsistir hasta 1954. El nuevo partido único o «Unión Nacional» se perfila ya en la Constitución de 1956 (art. 192), y su propósito se definirá en sus Estatutos de 1957, con los siguientes términos: «realizar los fines de la revolución de 23 de julio de 1952, crear una sociedad socialista, democrática, cooperativa y libre de toda explotación política, social y económica». La amplitud de estos propósitos excede de los límites estrictos de un partido (23), aunque, por otra parte, la Unión Nacional posee una estructura centralizada y jerárquica más rígida que la del partido de Ataturk, por lo que se aproxima, en cierto modo, a las organizaciones de tipo comunista. De ahí el carácter incierto de la Unión Nacional: «Si se instituye una disciplina rígida, si dota a sus dirigentes de uniformes y organiza desfiles, si impone purgas para eliminar toda oposición interna, la Unión Nacional no tardará en adquirir un marcado carácter fascista; si, por el contrario, la Unión se configura como un cuadro que limite las rivalidades políticas, pero que permita manifestarse en su seno a las ten-

(20) Dictadura del general Bekir Sidki (1937-38).

(21) Dictaduras sucesivas de Zaim, Hinnai y Chichakly. En 1951, el Consejo Militar Superior sirio disolvió los partidos reaccionarios y nació el «Movimiento de Liberación Sirio», paralelo al partido de Ataturk. La tarea del Ejército fué descrita por el general sirio Kawzi Selo, en 1952: «el Ejército es una escuela, y el servicio militar una verdadera universidad popular; es allí donde los ciudadanos aprenden sin discriminación ni diferencias de partidos las sagradas nociones del deber, de disciplina, de solidaridad y de sacrificio, y forman entre sí una unión nacional sólida, imposible de lograr fuera de los cauces de la vida militar.»

(22) «No se trata de disolver los partidos políticos —afirmó Naguib—. Los líderes de todos ellos serán bien recibidos por mí si desean exponerme sus puntos de vista; pero no favoreceré a ningún partido en particular.» Cfr. LACOUTURE: *L'Egypte en mouvement*, 1956; ANWAR EL SADAT: *Révolution sur le Nil*, 1957.

(23) ANWAR EL SADAT, Secretario de la Unión Nacional, escribió que ésta «no es un partido, porque representa al pueblo entero; no es el partido único conocido, pues éste es dictatorial e incompatible con nuestra naturaleza, como pueblo democrático y con la naturaleza de nuestra revolución; no es una máquina gubernamental, pues incluye gobernantes y gobernados; no es tampoco un frente nacional, pues la Unión Nacional es más fuerte y está por encima de todo frente».

dencias y corrientes diferentes, podrá servir de régimen de transición hacia un régimen realmente democrático» (24).

También en Túnez se ha impuesto el kemalismo. El partido constitucional (*Neo-Destur*) de Burguiba se ha impuesto como la fuerza que persigue la consolidación de la democracia (25).

Finalmente, ante la evidencia de que toda democracia prematura produce los resultados más antidemocráticos y de que el ejército es, en los países atrasados, el grupo más idóneo para gobernar en forma progresiva, se manifiestan con frecuencia hechos políticos que confirman los valores del kemalismo. «En el plazo de un año, 1958, al menos cuatro países de Asia y Africa —Birmania, Pakistán, Sudán y Tailandia— han sustituido sus sistemas más o menos parlamentarios de gobierno democrático por el mando más o menos dictatorial de un general» (26).

#### IV. PARTIDO ÚNICO Y NACIONALISMO: LA INDIA

En la India, el Partido del Congreso ocupa una posición tan dominante en relación con los restantes partidos (27), que bien puede hablarse de sistema de partido único. De los 500 escaños de la Cámara de Representantes, 365 se consiguieron, en las elecciones de 1957, por el Congreso Nacional, y el órgano ejecutivo central de éste es el que dirige la vida política del país (28).

(24) F. J. TOMICHE: «L'Union Nationale», en *Notes et Etudes Doc.*, 1960, 2632.

(25) SILVERA: «Le régime constitutionnel de la Tunisie, en *Rev. Fr. Sc. Pol.*, 1960) 2.

(26) J. BARENTS: «La democracia en los países subdesarrollados», (*REV. EST. POL.*, 1961, 115). También en algunos de los nuevos Estados africanos se observa una tendencia hacia el unipartidismo, destacándose el ejemplo de la República del Senegal, en donde el dominio de la «Unión progresista senegalesa» es absoluto.

(27) Los más importantes entre éstos son los tres partidos comunales, los socialistas y el comunista.

(28) Bibliografía: C. CADOUX: «Le parti du Congrès en Inde» (*Politique*, 1958, 2); V. M. DEAN: *New patterns of democracy in India*, Londres; G. ETIENNE: «L'Inde contemporaine, état des travaux» (*Rev. Franc. Science Politique*, 1960, 3); P. D. GUPTA: *Political Parties and Elections in India*, 1953; S. HARRISON: *India, the most dangerous decades*, Princeton, 1960; T. MENDE: *La India contemporánea*, trad. Méjico; W. H. MORRIS-JONES: *Parliament in India*, Filadelfia, 1957; A. R. MUKHERDJE: *Parliamentary procedure in India*, Nueva York, 1960; R. L. PARK y I. TINKER (eds.): *Leadership and Political Institutions in India*, Princeton, 1959; M. V. RAMANA RAO: *A short history of the Indian National Congress*, Delhi, 1959; S. G. ROTELLA: *Un recente studio sui partiti politici indiani* (*Il Politico*, 1959, 2); A. SADIK: *The Congress*

Esta posición absorbente del Partido del Congreso debe relacionarse con el hecho de haber llevado al país a la independencia, y ser un grupo vinculado a los nombres mágicos de Gandhi y Nehru. «Posee la aureola de un partido nacionalista victorioso, y además el prestigio de la autoridad gubernamental y una gran importancia internacional» (29). El Partido del Congreso representa la fuerza que dió vida al propio Estado; es el artífice de la independencia (30). Fué una organización esencialmente *revolucionaria* que, desde su creación en Bombay (1885), actuó como movimiento de la resistencia hindú hasta que consumó, en 1947, la meta perseguida con la consolidación de la independencia. Esta última fecha marca, en consecuencia, un momento decisivo en la historia del Congreso: antes de 1947 era la fuerza que protagonizaba el movimiento nacionalista capitaneado por Gandhi, contando con la adhesión de las masas populares y que, dada la importancia de su misión, estaba dotada de una estructura autoritaria y monolítica. El fin propuesto requería unidad de dirección: «En su organización interna el Congreso es democrático —decía el propio Gandhi—, pero para luchar contra un poder superior es imperialista... tiene necesidad de ser compacto como un ejército y, como tal, deja de ser democrático» (31).

Pero en 1947, con el logro de su objetivo, se plantea un dilema al Partido del Congreso: o tiene que dejar de existir, o bien debe reformar su técnica y sus objetivos, pasando de revolucionario a conservador, de autoritario a democrata, de movimiento a partido político. Inicialmente pareció que iba a imponerse la primera solución. Gandhi, desde 1946 venía aconsejando ya la disolución del Congreso como organización política, y Nehru, en 1942, había dicho lo siguiente: «Es evidente que el Congreso es más importante que cualquier Ministerio; los gobiernos pasan, pero el Congreso permanece, si bien después de la independencia el Congreso podrá muy bien dejar de existir.» Pero sus dirigentes prefirieron adaptarlo a la nueva situación.

En 1948 el Partido del Congreso elabora sus Estatutos, en los que describe su finalidad como «el bienestar y el progreso del pueblo hindú, y el establecimiento en la India de una *commonwealth* cooperadora basada en la igual-

---

*Ideology and Programme*, Delhi, 1958; D. E. SMITH: *Nehru and Democracy*, Bombay, 1958; M. WEINER: *Party Politics in India*, Princeton, 1957.

(29) OVERSTREET y TINKER: *Political Dynamics in India*, 1957.

(30) En Asia se repite el ejemplo del partido que ha llevado al país a la independencia: Pakistán (liga musulmana), Ceylán (partido musulmán) y Birmania (liga antifascista).

(31) «Si alguien se imagina que la estructura de nuestro partido debe subordinarse a fútiles nociones parlamentarias y democráticas, recordémosle que estamos en un período de transición.» (SITARAMAYYA en 1938.)

dad de oportunidades y de derechos políticos, económicos y sociales para el logro de la paz y de la amistad mundiales». Esta amplitud de miras otorga al Congreso la doble naturaleza de unión nacional y de partido oficial.

En el primer aspecto constituye una organización que aspira a llevar a cabo un gigantesco programa de renovación económica, social y cultural por medio de una estrecha colaboración de todos los habitantes del país, relegando a segundo término el problema de la afiliación política, pues situados en este campo de acción genérico, no cabe la acción polémica. A diferencia de lo ocurrido en la U. R. S. S., la India ha adoptado una política de base democrática antes de edificar la economía del país, por lo que los problemas fundamentales —de carácter económico-social— que más afectan al pueblo, son demasiado apremiantes para que se pierda tiempo en meras distracciones políticas de partido que retardarían el plan de renovación económico-social y cultural. Este propósito requiere una unidad y cohesión de opiniones en el pueblo —que se consigue gracias al prestigio del Congreso y de su líder—, por lo que «el Congreso debe funcionar como una organización política, pero no es ésta su única misión ni la más importante; nuestro privilegio —afirma Nehru— es el de haber sido soldados de un poderoso movimiento nacional que trajo la independencia a nuestro país. Ahora —añade— no podemos permitir que el Congreso reduzca sus proporciones a las de un simple partido político... Nuestra organización debe ser algo más que un partido; debe ganar la confianza y el respeto por sus servicios pacientes y desprovistos de todo interés egoísta, y permanecer por ello vivo en el corazón de nuestro pueblo» (32).

Como partido oficial, el Congreso está en estrecha relación con los Poderes públicos, manteniendo con los mismos una unidad de dirección. Aunque desde 1947 a 1952 funcionó en la India un Parlamento unicameral y un Gobierno de coalición con elementos no pertenecientes al Congreso, tras las elecciones de 1952 —las primeras que aplicaron el sufragio universal— el Congreso Nacional obtuvo una victoria aplastante que puso en sus manos tanto el Gobierno central como el de la mayoría de los estados federados, haciendo una diferenciación entre el grupo parlamentario del Partido (Partido del Congreso en el Parlamento, con 527 miembros en 1952 y 540 en 1957) (33) y el

---

(32) En 1952 el Congreso preparó su programa de reconstrucción general que, en el primer plan quinquenal, afectó a 80 millones de habitantes, quedando pendientes tres cuartas partes para el segundo plan. Este ámbito total de los fines del Congreso pugnan con los ideales particularistas de los tres partidos comunalistas (Jan Sangh, Hindu Mahasabha, Ram Rajya Parishad), vinculados a intereses religiosos o de casta.

(33) El Partido del Congreso en el Parlamento, por ser tan numeroso, tuvo que imponerse una descentralización ya en 1952. Con este fin se creó un Consejo General

Congreso como partido político (34), con predominio de uno o de otro según se trate del Gobierno central o de los Gobiernos federados.

Después de las segundas elecciones generales celebradas en 1957 —en las que votaron 121 de los 193 millones de electores inscritos— el Congreso mantuvo su dominio aplastante, aunque sonó la voz de alarma en el estado de Kerala, donde el comunismo logró un éxito insospechado. No se debe olvidar que en 1957 el partido del Congreso ya no era aquel grupo que luchaba por la independencia y que, como tal, englobaba a todas las fuerzas políticas hindúes, incluidos los comunistas. El partido actual está amenazado con una crisis que puede acentuarse en las próximas elecciones generales de 1963, para las que los distintos grupos —tanto el ala izquierda comunista como el ala derecha de Swatantra— se ha movilizado ya con el propósito de derrocar el primado del Congreso Nacional.

## V. PARTIDO ÚNICO Y REVOLUCIÓN SOCIAL: MÉJICO

En su interesante libro *Political Man* clasifica S. M. Lipset los países iberoamericanos en dos grupos contrapuestos: democracia o dictaduras inestables y verdaderas democracias (35), incluyendo Méjico entre estas últimas, a pesar del dominio absoluto que ejerce el partido oficial (36).

---

del grupo (con 100 miembros) y un Comité Ejecutivo, verdadero órgano de dirección, con doce miembros responsables y veintiún ordinarios. Posee además comisiones permanentes. La autoridad de Nehru domina el grupo hasta el extremo de que cuando anunció en 1958 su propósito de retirarse sonó la alarma de crisis del partido.

(34) Sin llegar a ser totalitario, el partido del Congreso posee una estructura bastante rígida: «Nos situamos —ha dicho Nehru— en un lugar intermedio entre el sistema comunista y el sistema propio de la democracia parlamentaria.» Los órganos fundamentales del partido son los siguientes: 1) Comités primarios o del *Prathamik*, (en territorios de unos 100.000 habitantes, con un mínimo de 500 miembros); 2) Comité del *Mandal* o *Taluka* (célula básica con miembros seleccionados); 3) Comité de distrito (delegados del anterior y parlamentarios del distrito); 4) *Pradesh Congress Committee* —P. C. C.— (delegados de los grupos anteriores más otros miembros de oficio, coincide con los Estados federados); 5) *All-India Congress Committee* (órgano amplio que ocupa un lugar jerárquico superior), y 6) *Congress Working Committee* —C. W. C.— (nombrado por el anterior y verdadera autoridad ejecutiva).

(35) Son democracias o dictaduras inestables: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Méjico y Uruguay. Son dictaduras: Bolivia, Cuba, Dominicana, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Salvador y Venezuela. WHITAKER adoptó esta misma clasificación, con la variante de incluir Méjico en el segundo grupo («The Pathology of Democracy in Latin America», en *Amer. Pol. Sc. Rev.*, 1950, 44).

(36) En Iberoamérica, la experiencia de los partidos únicos tiene bastante arraigo:

En Méjico, la ideología democrática que informa el sistema político presupone la libertad de partidos, y de hecho existen de todos los matices (Acción Nacional —derechista—, Popular, Nacionalista, Comunista, Sinarquista nacional, etc.). Sin embargo la estructura constitucional y el sistema electoral aseguran el dominio total del Partido Revolucionario Institucional (P. R. I.) que controla todos los órganos públicos del país. Es el partido de la Revolución de 1911, cuya ideología se plasmó ya en la progresiva Constitución de 1917, que se adelantó en muchos aspectos a la europea de Weimar (37).

Los treinta años de poder omnímodo de Porfirio Díaz lograron atenuar la descomposición, la anarquía y la miseria que en 1877 asolaba al país, consolidando un período autoritario de paz, pero que robusteció aún más el poder de los grupos dominantes: el Ejército, la Iglesia, los latifundistas y los potentes monopolios industriales y mineros. La situación de miseria de las clases desatendidas clamaba por una revolución que hubo de triunfar tras tenaz y prolongada lucha armada, que duró prácticamente desde el levantamiento de Francisco Madero (20 de noviembre de 1910), hasta que se promulgó la Constitución en 1917, orientada por los ideales liberal democráticos y la dignificación de la persona humana. Las libertades de pensamiento, de expresión, de educación, de conciencia, de trabajo, el reparto de tierras, las reformas sociales, la extirpación del caciquismo de los monopolios y de los privilegios, el sufragio efectivo, la no reelección, etc., eran algunos de los puntos programáticos de la Revolución, protagonizada por el Partido Revolucionario Mexicano, que se llamaría Revolucionario Institucional a partir del mandato de Avila Camacho (1940-1946). Sus Estatutos —en su última versión de 1960— se refieren a los amplios propósitos de la organización: «el Partido Revolucionario Institucional es una asociación nacional constituida por la mayoría progresista del país, para sostenimiento y desarrollo de las instituciones democráticas y revolucionarias, mediante la función electoral de los ciudadanos y la orientación política, social y económica del pueblo mexicano. El lema del partido es *De-*

---

los hay comunistas —castrismo—, personalistas —dominicano—, de naturaleza fascista —peronismo, getulismo—, y se da también el caso curioso de gobierno alterno de dos partidos que fueron rivales que pactaron entre sí la administración del país hasta 1960 —liberales y conservadores, en Colombia—.

(37) Sobre la vida política en Méjico, F. CHEVALIER: «Le Mexique contemporain, état des travaux» (*Rev. Fr. Sc. Pol.*, 1958, 1); O. LEWIS: «México desde la época de Cárdenas» (*Social Research*, 1959); L. MENDIETA NÚÑEZ: «Un balance objetivo de la Revolución mexicana» (*Rev. Mexicana de Sociología*, 1960, 2); L. V. PADGETT: «Mexico's One-party System» (*Amer. Pol. Sc. Rev.*, 1957, 4); E. RABASA: *La Constitución y la dictadura; estudio sobre la organización política de México*, México, 1956; R. E. SCOTT: *Mexican Government in transition*, Urbana, 1959.

*mocracia y Justicia social*) (art. 1.º). Sus objetivos se centran en tres puntos fundamentales: «a), alcanzar el poder público mediante el sufragio popular a fin de realizar, mantener y perfeccionar la doctrina, las leyes y las instituciones de la Revolución mexicana; b), impulsar el espíritu cívico y la educación política de sus afiliados y del pueblo mexicano en general, con objeto de asegurar su participación activa, permanente y responsable en la vida democrática y responsable de la nación; c), la unidad de todas las clases, grupos e individuos revolucionarios y progresistas para acrecentar el vigor de su pensamiento y la eficacia de su acción y orientarlos a satisfacer las necesidades e intereses nacionales de todos los mexicanos» (art. 5.º).

Como todos los partidos oficiales —recuérdese el del Congreso en la India— el P. R. I. asume la representación de la unidad nacional y, como tal, se impone la tarea de dar efectividad a las aspiraciones del pueblo y de servir de puente de unión entre éste y el Gobierno. Como portavoz de los ideales de la Revolución mejicana, el P. R. I., en palabras del Presidente López Mateos, «exige la colaboración de todos, porque la grandeza de la Revolución, que no necesita de ejemplos o de alicientes extraños, estriba precisamente en que postula soluciones para evitar la explotación del hombre por el hombre o del hombre por el Estado». El vasto programa de renovación económico-social cuenta ya con un activo considerable en los ámbitos agrario e industrial (38), aunque su obra no puede considerarse, ni con mucho, concluida.

La estructura flexible del P. R. I. (que admite la oposición), así como el encuadramiento en sus filas de todos los sectores de la sociedad y la no admisión del principio de reelección confieren cierto carácter democrático al Partido, que, por otra parte, se contrarresta con un sistema electoral mixtificado y con la subsistencia de ciertas prácticas antidemocráticas (39) que aseguran

---

(38) «Cumpliendo sus mandatos, los regímenes revolucionarios han venido resolviendo el problema de la tierra, dotando de ejidos a los campesinos y modelando la pequeña propiedad; se ha expedido el Código de Trabajo para fijar en forma justa las relaciones obrero-patronales; se desarrolla una intensa política de seguridad social, de salubridad y asistencia, de vías de comunicación. Se han multiplicado las escuelas, las casas baratas para empleados, las obras de irrigación, las Universidades. Se ha nacionalizado el petróleo, la electricidad y las industrias básicas. Se ha procurado por todos los medios el bienestar y mejoramiento colectivo. Cada Presidente ha cubierto una etapa, dejando cumplida su misión, dentro de los imperativos categóricos y las posibilidades del momento» (ALONSO FRANCISCO RAMÍREZ: «La Revolución mexicana», en *Todo*, 8 dic. 1960).

(39) Se ha considerado el sistema político de Méjico como un puente de unión entre el autoritarismo y la democracia representativa (PADGETT), cuando no como un verdadero autoritarismo (TANNENBAUM: *Mexico, the Struggle for peace and bread*, Nueva York, 1950). Y ciertamente, apenas hay posibilidad de que un candidato que no

al P. R. I. triunfos plebiscitarios cuya legalidad ha sido siempre discutida por las fuerzas de la oposición (40).

## VI. UNIPARTIDISMO APARENTE Y PLURIPARTIDISMO REAL: EE. UU.

La naturaleza de los partidos norteamericanos (41) —configurados como grandes máquinas electorales carentes de homogeneidad ideológica, que agrupan intereses de la más diversa índole— confiere un matiz diferencial a la vida política de los Estados Unidos.

En principio, existen grandes afinidades y zonas de acuerdo entre los dos grandes partidos, cuya rivalidad se reduce normalmente a «puntos manufacturados» o a una lucha de personas por la conquista del poder, prescindiendo de toda orientación o ideología política. Por otra parte, dentro del partido actúan los intereses reales organizados en grupos, sindicatos, asociaciones, et-

---

sea del P. R. I. triunfe. Además, un tercio aproximadamente de los senadores y diputados proceden de las organizaciones sindicales del propio partido, que imponen su candidatura oficial.

(40) Suelen acudir a las urnas de un 50 a un 70 por 100 de los electores empadronados, lo que equivale a un 30 por 100 del cuerpo electoral real.

(41) La bibliografía sobre los partidos norteamericanos es copiosísima, abordándose el aspecto que nos interesa en las siguientes obras: CARLETON: «The Conservative South, A political myth» (*Virginia Quart. Rev.*, 1946); A. C. COLE: *The Whig Party in the South*, Washington, 1913; O. GLANTZ: «Unitary Political Behavior and Differential Political Motivation» (*West. Pol. Quart.*, 1957); HEARD: *A two-party South?* Chapel Hill, 1952; HOLCOMBE: *Our more perfect Union*, 1950; ídem: *The political parties of today*, 1924; IRISH: «The Southern One-party system and National Politics» (*Journal of Pol.*, 1942, 2); KENDRICH: «The colonial status of the South» (*J. South Hist.*, 1942); V. O. KEY: *Southern Politics*, 1949; ídem: *Parties and Pressure Groups*, 3.<sup>a</sup> ed., 1952; C. O. LERCHE: «Southern Congressmen and the New Isolationism» (*Pol. Sc. Quart.*, 1960, 3); P. LEWINSON: *Race, Class and Party*, Londres, 1932; R. A. LIVELY: «The South and Freight Rates» (*J. South Hist.*, 1948); S. LUBELL: *The Revolt of the Moderates*, Nueva York, 1956; MERRIAM y GOSSNELL: *The American Party System*, Nueva York, 1946; W. E. MILLER: «One-Party Politics and the Voter» (*Amer. Pol. Sc. Rev.*, 1956, 3); W. H. NICHOLLS: *Southern Tradition and regional progress*, Chapel Hill, 1960; RANNEY y KENDALL: *Democracy and the American Party System*, 1956; H. G. ROACH: «Sectionalism in Congress (1870-1890)», (*Am. Pol. Sc. Rev.*, 1925, 19); C. ROSSITER: *Parties and Politics in America*; C. G. SELLERS: «Who were the southern whigs?» (*Amer. Hist. Rev.*, 1954, 59); SCHATTSCHNEIDER: *Party Government*, Nueva York, 1942; J. L. SEURIN: *La structure interne des partis politiques américains*, París, 1953; SHANNON: *Towards a new politics in the South*, Knoxville, 1949; TURNER: *The significance of sections in American History*, Nueva York, 1952.

cétera que confieren una fisonomía peculiar al partido en cada uno de los núcleos geográficos. En el seno del partido es donde se produce la actuación eficiente de las fuerzas vivas del país, pues, como ha dicho Vedel, representa aquél un corte transversal de los principales sectores y grupos de interés de la sociedad. La actuación de estas fuerzas dispares y aun en pugna en el interior del partido se traduce en un pluripartidismo efectivo camuflado detrás de la llamada por Rossiter «tiranía del bipartidismo», y que bien puede llamarse del «unipartidismo» por cuanto una de las características de la mayor parte de los estados federados es —como observa W. E. Miller— el sistema de partido único dominante. En 1955, tres de cada cuatro cuerpos legislativos o delegaciones del Congreso se integraban de miembros de un partido en una proporción siempre superior al 66 por 100. La existencia del llamado *Solid South* es el ejemplo más característico aunque no el único.

La existencia en América de zonas geográficas dominadas de modo absorbente por un partido que actúa como verdadero partido único, da lugar al llamado *seccionalismo*, cuyo papel ha sido fundamental en la historia política de los Estados Unidos. Cada uno de los grandes partidos tiene —antes más que ahora, debido al carácter heterogéneo de los grandes núcleos urbanos— el monopolio político en extensas zonas territoriales. En 1956, nos dice Ranney y Kendall, diez estados eran absolutamente unipartidistas (42), y doce lo eran prácticamente (43). Unos son republicanos —Vermont, Pennsylvania, Tennessee, etcétera—, otros demócratas —Alabama, Texas, Oklahoma, Kentucky, etcétera—. En el Sur, concretamente, once estados, con más de la quinta parte de la población total, están bajo el control demócrata permanente en las elecciones locales y congresionales y aun en las presidenciales dominó el partido hasta 1928.

Las causas de este unipartidismo son diversas: económicas, sociales, religiosas raciales y fundamentalmente históricas: se vota por tradición —*Vote as you shot!*—, y en los núcleos reducidos de población existe una gran predisposición hacia el sistema de partido único. Las consecuencias no son menos numerosas: falta total de oposición; abstencionismo electoral debido al éxito asegurado; afiliación al partido con el único fin de conseguir cargos públicos prescindiendo de toda ideología; exhibicionismo del partido victorioso y corrupción del minoritario, etc.

---

(42) Alabama, Arkansas, Florida, Georgia, Louisiana, Mississippi, Carolina del Sur, Texas, Vermont y Virginia.

(43) Iowa, Kansas, Kentucky, Maine, New Hampshire, Carolina del Norte, North Dakota, Oklahoma, Oregón, Pennsylvania, South Dakota y Tennessee.

## VII. PARTIDO ÚNICO Y DESPOLITIZACIÓN: GRAN BRETAÑA

Ha tenido amplia resonancia el artículo publicado por Samuel H. Beer, profesor de Harvard, con el sugestivo título «Democratic One-Party Government in Britain?» (44). En él se analizan las causas de la decadencia del partido laborista (45), el consiguiente auge del conservador y se apunta, como posible alternativa para el futuro de la Gran Bretaña, el gobierno democrático de partido único, tan idóneo para afrontar las necesidades políticas como hasta ahora lo ha sido el sistema de dos partidos.

La causa fundamental de la decadencia del laborismo se debe, según Beer, a la nivelación social lograda por la política del *Welfare State*. El partido laborista se apoyó originariamente en las aspiraciones populares a cambiar radicalmente la estructura de la sociedad que los conservadores (de base burguesa) deseaban mantener a todo trance. Uno y otro partido respondían a concepciones sociales, económicas e ideológicas contrapuestas. Pero una vez que la orientación del Estado de Bienestar y las consecuencias del progreso técnico han logrado crear un nivel de vida *standard* que cubre las necesidades fundamentales y permite al trabajador vivir con una holgura relativa, los partidos pierden su carácter polémico, dejan de ser organizaciones de masas, se esterilizan (46). La aproximación conseguida entre burgueses y obreros crea una unidad de base entre los programas de los partidos antiguamente rivales. «Obreros laboristas y no laboristas afirman de común acuerdo que las tareas esenciales del poder son, ante todo, mantener la paz, prevenir una guerra

---

(44) *The Political Quarterly*, abril-junio de 1961. Cfr. además *The Times* de 1 de abril de 1961 y *Arriba* de 16 de abril de 1961.

(45) La crisis del partido laborista ha sido estudiada recientemente por J. CADART: «Les élections générales du 8 octobre 1959 en Grande-Bretagne et la crise du parti travailliste» (*Rev. Franç. Sc. Pol.*, 1960, 2).

(46) «Los problemas entre los partidos se han convertido en marginales, estadísticos, cuantitativos; cuestiones de *más* o de *menos*, en lugar de grandes conceptos morales en conflicto. Detrás de este declive de la política ideológica existe la general aceptación por el electorado de la estructura básica del *Welfare State* y de la economía dirigida... Los conservadores han aceptado —y con frecuencia las han reivindicado como propias— las principales reformas de los Gobiernos de Mr. Attlee. A su vez, la propaganda laborista ha puesto sordina a antiguas posiciones doctrinarias. Permanecen diferencias relativas: *más* o *menos* pueden ser importantes, aunque no sean muy apasionantes. Pero la estructura básica de la política no se pone en tela de juicio. Y los conservadores, según parece, han sido escogidos para administrarla» (BEER, op. cit., páginas 114 y siguiente).

nuclear y, después, elevar el nivel de vida de la Nación, y también coinciden en pensar que, al menos con respecto al mantenimiento de la paz, conservadores y laboristas colaboran. Es más, los obreros laboristas llegan incluso a manifestar que los conservadores han actuado mejor que lo hubieran hecho los propios laboristas para el logro de la prosperidad... De esta manera parece crearse en Inglaterra una imagen de la política de los partidos cada vez más común, entre las dos grandes familias políticas. En otras palabras: la clase obrera británica parece integrarse cada vez más en la Nación entera» (47).

No debe olvidarse que todo el interés político de las clases obreras dependía de su afán por elevar el nivel de vida y adquirir la condición de seres humanos dignos y libres. Cuando logran consolidar esta situación, su ardor y su fe política pierden toda virulencia. La *desproletarización*, en las democracias contemporáneas, implica también una *despolitización* (48). Gran Bretaña, avanzada como siempre en las experiencias políticas, nos muestra la progresiva tendencia —visible también en todos los países democrático-occidentales— a esterilizar los problemas nacionales del virus político, con lo cual el partido tiende a consolidar el poder, no con aspiraciones autoritarias, sino «como resultado de una gran proeza democrática: la profunda debilitación, cuando no la total eliminación, de la división de clases» (49).

¿Cómo podrá el partido único coexistir con la democracia basada en la discusión y la representación? Beer contesta a esta pregunta con tres argumentos: a), la oposición no se anulará, sino que subsistirá en forma de partidos minúsculos que, sin posibilidad de lograr el poder ejercerán funciones de crítica que asegurarán el carácter responsable y antitotalitario del partido oficial; b), en el interior del partido gubernamental se organizarán diferentes facciones que mantendrán viva la discusión política, dando expresión a los movimientos de opinión que se forman en la democracia británica; c), finalmente, se contará con la acción de los poderes de hecho que, como dice Hernández-Rubio, «son diversos y hasta opuestos, y en esto reside hoy, a pesar de su debilitamiento, la última fuerza del poder legal: el operar frente a poderosos grupos enemigos entre sí» (50). Los grupos de presión —afirma Beer— utilizan su fuerza para proporcionar conductos de representación al margen del sistema de partidos «y seguirán siendo una fuerza democratizante incluso si un partido llega a ser preponderante». En resumen, el profesor Beer nos abre

(47) J. y M. CHARLOT: «Politisation et dépolitisation en Grande-Bretagne» (*Rev. Franç. Sc. Pol.*, 1961, 3, pág. 617).

(48) Sobre este tema celebró una interesante *Table Ronde* la Association Française de Science Politique, en París, noviembre de 1960.

(49) BEER: *Op. cit.*, pág. 123.

(50) HERNÁNDEZ-RUBIO y XIFRA: *Problemas del mundo actual*, Barcelona, 1961, V.

los ojos ante el hecho de que la democracia no se sostiene únicamente sobre sistemá de partidos y nos muestra la posibilidad de un futuro unipartidismo democrático, pese a que el moderado *The Times*, aun reconociendo que «la democracia y el sistema de un solo partido no son del todo incompatibles», concluye que su coexistencia sería precaria.

JORGE XIFRA HERAS

### RÉSUMÉ

*L'auteur commence en affirmant que l'absorption de l'individu par la collectivité sociale est, sans doute, la note la plus caractéristique de la société actuelle. Ceci a conduit à une nouvelle conception de la démocratie et de la vie politique, caractérisée par l'importance croissante du rôle de l'État, converti en un État de bienfaisance et en bienfaiteur de toute la collectivité, ce qui le place au-dessus de l'activité politique des partis, qui sont laissés au deuxième plan, comme conséquence de la réussite de l'uniformité et de la prospérité sociales.*

*Cette décadence des partis politiques n'implique pas, cependant, la disparition de toutes sortes d'intermédiaires entre l'individu et l'État. Il y a d'autres intermédiaires, comme par exemple, les puissants groupes de pression. Il y a beaucoup de pays, d'autre part, dans lesquels cette fonction est attribuée à un parti unique. Le parti unique, qui surgit comme un élément essentiel dans les régimes totalitaires, est aujourd'hui l'objet de nouvelles considérations, car il est possible d'avoir des partis uniques totalitaires et vice-versa.*

*L'auteur étudie plusieurs cas de parti unique, en commençant par le "kémalisme", qui propose un parti unique utilisé comme moyen d'éduquer démocratiquement le peuple. Il analyse l'évolution de la Turquie dans ce sens et il cite plusieurs autres pays de l'Asie et de l'Afrique qui ont adopté des systèmes similaires.*

*Ensuite il examine la situation de l'Inde avec le parti du Congrès, pratiquement converti en un parti unique, comme conséquence du rôle essentiel qu'il joua dans la lutte pour l'indépendance. Le parti révolutionnaire institutionnel du Mexique, auteur principal de la révolution de 1911, est un autre type de parti unique, même s'il existe officiellement la liberté des partis, et en fait il y en a de toutes les nuances.*

*L'auteur considère aussi l'unipartidisme apparent qui existe aux États-Unis, surtout dans certains états qui sont traditionnellement des fiefs de l'un-*

*des deux grands partis, et il termine en analysant la situation politique de la Grande-Bretagne, dans laquelle la décadence du parti laboriste et les triomphes répétés du parti conservateur, ont créé le problème de la possibilité d'un monopartidisme démocratique.*

## SUMMARY

The author begins by affirming that the absorption of the individual by social collectivity is doubtless the most characteristic feature of present-day society. This has led to a new conception of democracy and political life characterized by the reinforcing of the State's role, being converted into a welfare State and benefactor to all collectivity, which places it over and above the political activity of the parties, which are relegated to a second level as a consequence to the achievement of social uniformity and prosperity.

This decadence of political parties does not, however, imply the disappearance of all kinds of mediators between the individual and the State. There exist other middlemen, as for example the strong pressure groups. On the other hand there are many countries in which this function is attributed to one sole party. The sole party, which arises as an essential element in totalitarian regimes, is today undergoing fresh consideration, because there exists the possibility of non-totalitarian unique parties and vice versa.

The author studies various one party cases, starting with "kemalism" which implies a one party system used as a medium for democratic education of the people. He analyzes the evolution in Turkey in this sense and mentions some other Asian and African countries which have adopted similar systems.

He goes on to survey the situation in India where the Congress party is practically converted into a unique party as a consequence to the essential role it played in the fight for independence. The institutional revolutionary party in Mexico, which played a main part in the 1911 revolution, is another type of unique party even though freedom of parties is officially allowed and there do in fact exist parties of every kind.

The author also makes some observations on the apparent uni-partisanship that exists in the United States, especially in some States which are traditionally feuds of one of the two big parties, and he finishes by analyzing the political situation in Great Britain where the decadence of the Labour party and repeated Conservative victories have led to the problem of the possibility of a democratic monopartisanship.